

LA PROPAGANDA DE PACHECO EN LAS ELECCIONES DE 1971

Durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972) tuvo lugar una de las mayores olas anticomunistas ocurridas en Uruguay, radicalizada en reacción a la protesta social, los grupos de izquierda armada y la creación del Frente Amplio.

La propaganda del gobierno ante las elecciones nacionales del 28 de noviembre de 1971, realizadas en un clima de violencia política y extrema polarización ideológica, condensó una parte significativa del imaginario anticomunista nutrido en las décadas anteriores.

El elenco gobernante desplegó una potente campaña de prensa al promover junto con las elecciones una reforma constitucional que habilitara la reelección inmediata de Jorge Pacheco Areco. Se presentó al presidente como el líder de una cruzada patriótica para salvar el "ser nacional" del complot del comunismo internacional dirigido desde Moscú y La Habana.

La campaña de propaganda electoral de los "reeleccionistas", firmada con el slogan "Los Orientales con Pacheco", incluyó una veintena de carteles publicados en la prensa escrita favorable al gobierno. Reforzó la idea de que el comunismo se había infiltrado en Uruguay y estaba en peligro el "modo de vida de los orientales".

Denunciaba la infiltración marxista y el adoctrinamiento de los jóvenes en la educación. Asociaba a los trabajadores organizados y al Frente Amplio con minorías violentas promotoras del caos, la destrucción y la muerte. Acusaba a los parlamentarios de corrupción, complicidad y demagogia.

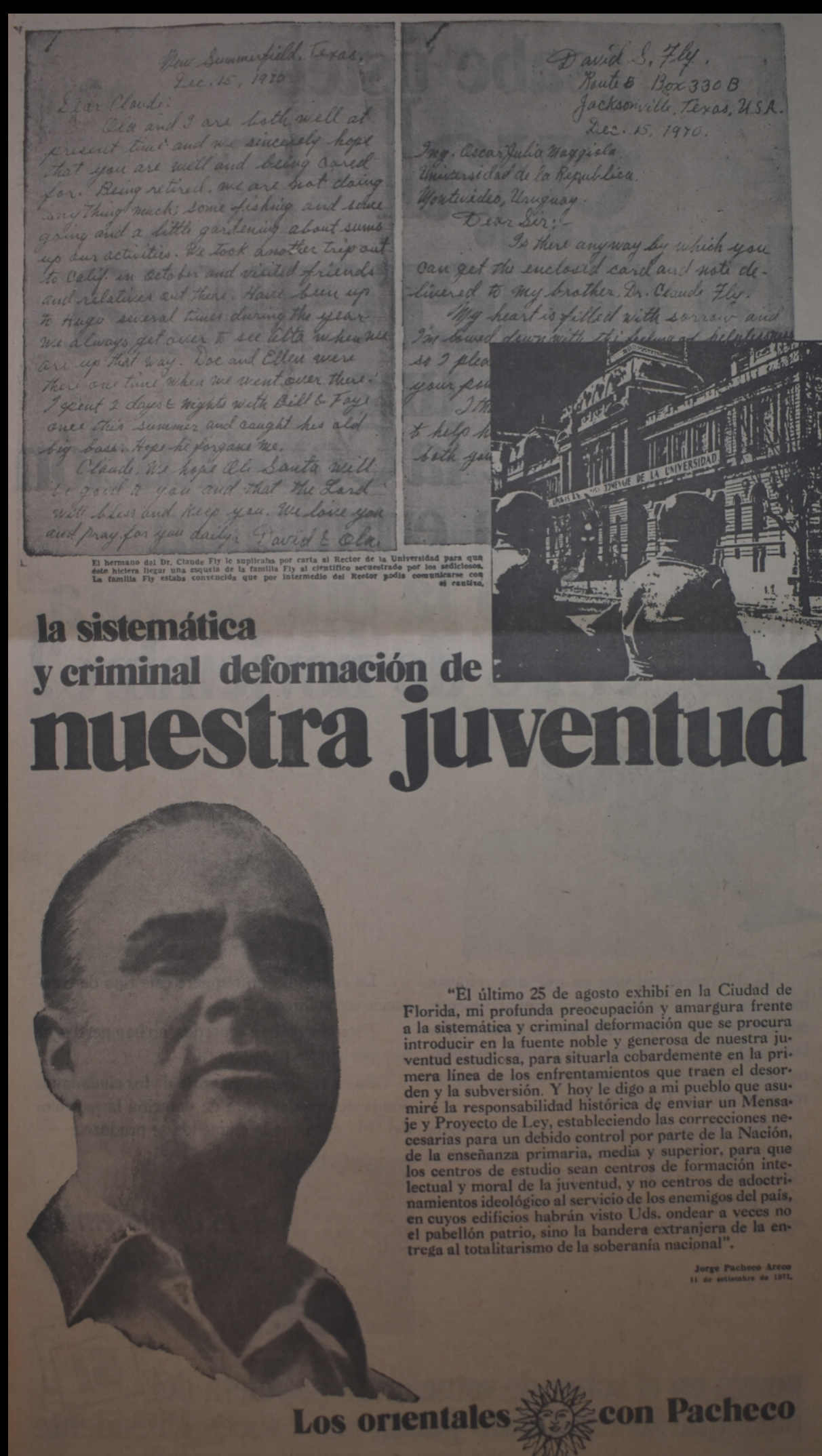
A través de mensajes simples, breves y claros, esta campaña electoral contribuyó a estigmatizar como enemigos internos del Uruguay a amplios sectores sociales, justificó intervenciones autoritarias y promovió reajustes del régimen democrático en una adaptación local de la doctrina de la seguridad nacional y del esquema bipolar de la Guerra Fría.

LA INFILTRACIÓN MARXISTA

El gobierno de Pacheco denunció la infiltración marxista en la educación y la extendió al ámbito familiar. La propaganda advertía sobre la deformación de los jóvenes a través del adoctrinamiento en los centros de estudio.

En el clima polarizado de las elecciones de 1971, el gobierno buscó refrozar la denuncia de una supuesta decadencia moral promovida por ideas foráneas inculcadas por cómplices antipatriotas, violentos y subversivos.

Pacheco se autoproclamaba como intérprete del "pueblo oriental" y los mensajes de su propaganda apelaban al miedo, la repulsión y la amenaza. Denunciaba, al igual que las campañas anticomunistas en otros países de la región, que existía un enemigo infiltrado cuya guerra encubierta en varios frentes era sostenida por el comunismo internacional.



La Mañana 21/10/1971

La denuncia de “la sistemática y criminal deformación de nuestra juventud” es el destaque de este cartel. La composición de la propaganda extendía la sospecha de complicidad con la “sedición” a la jerarquía universitaria. La imagen de la casa central de la Universidad de la República, vigilada por agentes policiales, se superponía a una carta dirigida al rector por un hermano de un diplomático norteamericano secuestrado que le “suplicaba” que intercediera ante sus captores porque su familia “estaba convencida” del vínculo entre la guerrilla y el jerarca. Una cita del discurso de Pacheco del 11 de setiembre de 1971 servía de anclaje a la idea de que se debía legislar para evitar que los centros educativos continuaran siendo lugares de “adoctrinamientos ideológicos al servicio de los enemigos del país”.



El Diario 14/09/1971

“La hora de la verdad” que significaba la encrucijada de las elecciones de noviembre de 1971 era el asunto destacado de esta pieza publicitaria en la que Pacheco pedía al “pueblo oriental” que estuviera alerta y vigilante para defender a la Patria. El montaje presentaba la imagen de un joven detrás de un alambrado de púas en “la frontera del mundo socialista”. Y la contraponía con el rostro inocente de un adolescente uruguayo. La cita del discurso del 30 de julio de 1970 juzgaba amenazada la libertad de los jóvenes uuguayos por la amenaza marxista y alertaba al “pueblo oriental” que “está en juego la paz de sus hogares, la vida de sus hijos, la suerte de su modo libre y feliz de vivir”. Los mensajes y la composición del cartel apelaban al miedo, la repulsión y la amenaza.

EL ORDEN SOCIAL AMENAZADO

La propaganda oficialista reforzó la dicotomía entre el caos y el orden. Pacheco se autoproclamaba como el principal defensor del orden social vigente, las tradiciones y el “estilo de vida de los orientales”.

En contraposición, denunciaba la existencia de “minorías violentas”, extranjerizantes y esclavizadas por el comunismo internacional que amenazaban la supervivencia de la nación. La propaganda hacía foco en la destrucción y la muerte a través la apelación a eventos violentos.

El ómnibus incendiado en una acción de distracción del movimiento tupamaro en el Cerro en 1971 o la imagen del Bowling Club de Carrasco destruido por un atentado guerrillero en 1970 se convirtieron en íconos del imaginario anticomunista catastrofista de la propaganda del gobierno, utilizados para responsabilizar a todos los integrantes de la protesta social como agentes de destrucción y amenaza del orden social vigente.



La Mañana 09/09/1971

Esta propaganda tiene como centro la fotografía de uno de los seis ómnibus incendiados en La Teja y el Cerro como estrategia para distraer a la policía por parte de la guerrilla tupamara ante la masiva fuga de sus integrantes del Penal de Punta Carretas tres días antes. La cita del discurso de Pacheco sobre su “batalla sin cuartel” contra esa “minoría violenta” que incendia, tira bombas, secuestra y “asesina por la espalda”, sumada a la silueta de un joven lanzando bombas molotov, articulaban un mensaje que vinculaba a la guerrilla con las formas de protesta de algunos estudiantes universitarios y con una zona obrera de fuerte movilización de trabajadores sindicalizados.



El Diario 23/09/1971

Las “dos revoluciones” que contraponen el destaque de esta propaganda se apoyan en el maniqueísmo que el gobierno utilizaba para reforzar el ambiente polarizado y presentarse como los defensores del orden social amenazado. La fotografía del Bowling Club de Carrasco destruido un año antes por un atentado tupamaro contrasta con la imagen inferior que presenta un edificio en construcción con el que el gobierno buscaba defender su gestión. El recurso dicotómico -caos versus orden- y la cita del discurso de Pacheco oficial de anclaje del mensaje entre una revolución pacífica que él encarna y otra violenta que llevan adelante los enemigos de la nación.

RETÓRICA ANTIPOLÍTICA Y ANTIPARLAMENTARIA

La propaganda electoral colocaba a Pacheco por fuera del sistema de partidos, enfrentado al Parlamento y en relación directa con el “pueblo”.

La estrategia comunicacional atribuía a los legisladores móviles espurios vinculados a la demagogia, la corrupción y los pactos por cuotas de poder.

La campaña ponía en cuestión la labor parlamentaria y responsabilizaba a los políticos de complicidad, por acción u omisión, con la “subversión marxista”.

Acusaba al Parlamento de no aprobar los proyectos de ley enviados por Pacheco para reajustar el régimen democrático con la creación de nuevos delitos contra el orden público y la restricción derechos como forma de asegurar la supervivencia de la nación.



El Diario 26/10/1971

Esta propaganda presentaba una advertencia a los “sediciosos” fugados del Penal de Punta Carretas que “pretenden cambiar la democracia por el paredón”, pero también responsabilizaba a los parlamentarios por no discutir un proyecto de Ley en Defensa del Estado enviado por Pacheco en junio de 1970. La cita del discurso presidencial contribuye a quitarle al gobierno la responsabilidad de la fuga, mientras la superposición de una fotografía de la Cámara de Diputados y otra de la prisión reforzaban la idea de que la responsabilidad final era de la inacción del Parlamento.



La Mañana 09/10/1971

En esta pieza se insistía en la responsabilidad de los legisladores ante “los que quieren la frustración de joven para prepararlo para destruir el Estado democrático”. La fotografía muestra la fachada del Liceo N°5 de Montevideo intervenida con carteles estudiantiles en homenaje a “los revolucionarios caídos, a la que se superpone la silueta de dos guerrilleros portando fusiles. Debajo, una imagen del Palacio Legislativo refuerza la apelación de Pacheco a los “padres hoy tan preocupados por la educación” de sus hijos y apunta a que el Parlamento resuelva si está con la “subversión” o las “grandes tradiciones educativas” del país.

EL CAMPO COMO RESERVA MORAL DE LA NACIÓN



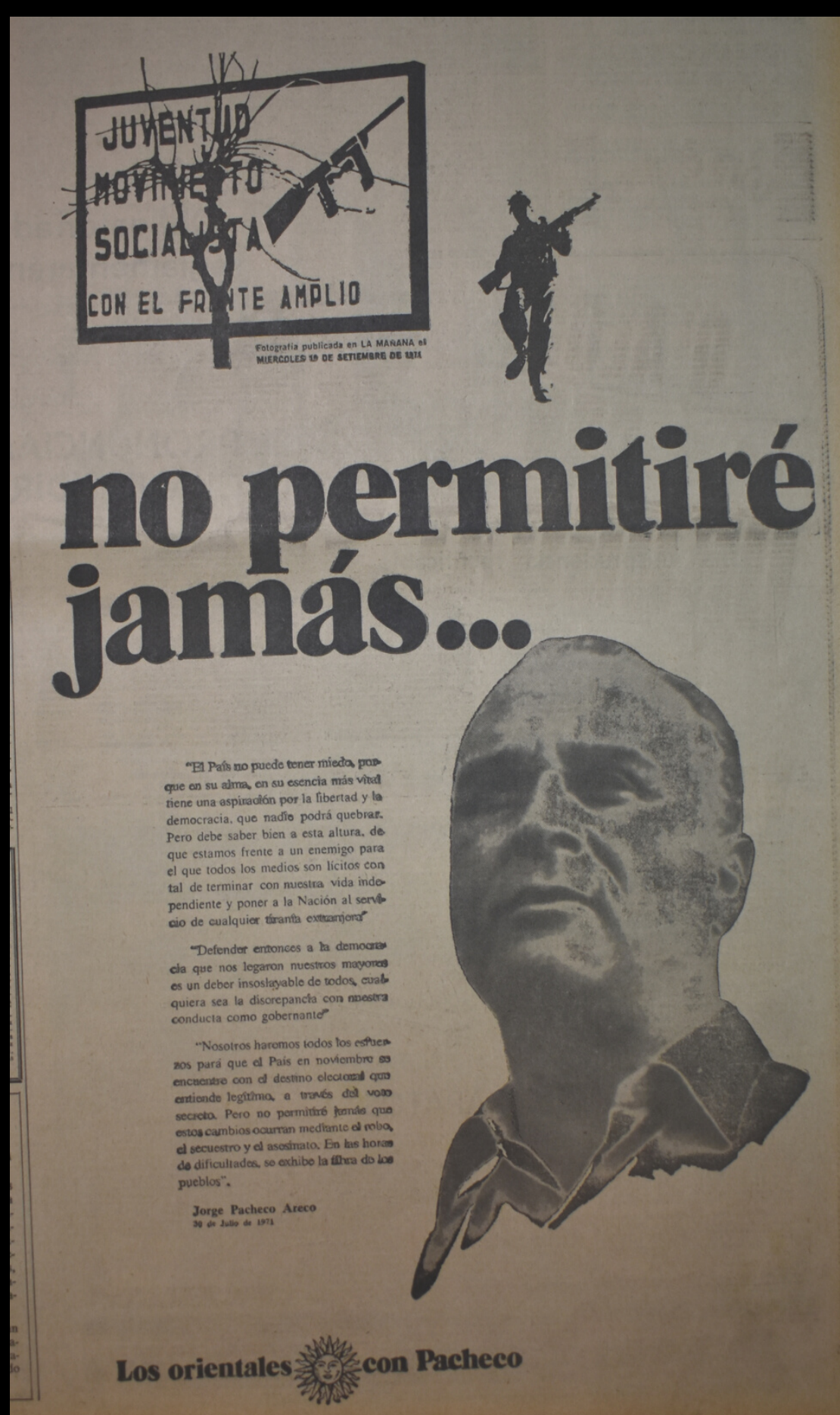
El Diario 21/10/1971

Autoproclamado como líder de los orientales “sanos”, la propaganda de Pacheco reforzó la dicotomía entre el campo y la ciudad que la clase alta rural había promovido desde principios del siglo XX.

Esa dicotomía hacía énfasis en que los enemigos de la “familia rural” se hallaban en la ciudad, símbolo del reformismo y el Estado, así como de la penetración de las ideas foráneas.

En el campo, en cambio, residían los verdaderos orientales, incontaminados y defensores de las tradiciones y las jerarquías naturales de la nación.

EL CULTO AL LIDER Y LA ENCARNACIÓN PATRIÓTICA



La Mañana 05/10/1971

El culto a la personalidad de Pacheco fue reforzado como encarnación de la nación amenazada por el comunismo. En los carteles aparecía su rostro mirando al horizonte.

Era un recorte de una fotografía de cuerpo entero en la que, desde un plano contrapicado que enfatizaba su poder, posaba con un poncho en la mano, botas altas y su pierna izquierda sobre una roca.

El ejercicio verticalista del poder, la política de mano dura contra sus opositores y su autoimagen como intérprete de la “pureza moral” de los orientales, eran la contracara de un enemigo absoluto que conspiraba contra la nación que él encarnaba.

Este cartel de propaganda incluía la fotografía de dos jinetes con indumentaria gaucha en una doma de caballo para resaltar las virtudes de "la gente que tiene todavía el alma intacta y la conciencia clara", en oposición a las personas de la ciudad a las que se consideraba contaminadas y engañadas por las ideas foráneas del comunismo internacional. El uso frecuente de nociones esencialistas y de representación del interior rural como ámbito privilegiado para la contención a la infiltración marxista permiten ubicar al discurso de Pacheco como continuador del movimiento ruralista y en sintonía con el imaginario de la Juventud Uruguaya de Pie.

Esta propaganda vincula al Frente Amplio con el enemigo interno al que Pacheco refiere en su discurso: “no permitiré jamás” cambios “mediante el robo, el secuestro y el asesinato”. La fotografía de un supuesto cartel de la “juventud movimiento socialista con el Frente Amplio”, acompañada de una ametralladora, fue publicada tres semanas antes por el mismo diario bajo el título de “El programa del frente comunista”. La silueta que refiere a un guerrillero con un fusil refuerza la asociación entre el Frente Amplio y los grupos de izquierda armada y presenta a Pacheco como encarnación de la nación y enfrentado a la amenaza marxista.

EL "TERRORISMO ROJO" AMENAZA MONTEVIDEO

La propaganda de Pacheco reforzó la idea de que el comunismo internacional acechaba en Uruguay al hacer énfasis en el papel amenazante de Fidel Castro, que se encontraba de visita en Chile por esos días, y de sus cómplices locales.

La revolución cubana y el Muro de Berlín fueron icónicos para el imaginario anticomunista que dividía al mundo en dos campos irreconciliables: los países “libres” del mundo occidental, cristiano y capitalista y los países “esclavos” del mundo comunista. En la última semana de noviembre una campaña de propaganda anónima, bajo el título “Alerta uruguayos” y con una estética similar a la de Pacheco, convocaba a los uruguayos a votar para impedir la “amenaza totalitaria” que padecían los países bajo el control del comunismo.

La propaganda de Pacheco también reforzó en el último tramo de la campaña electoral la idea de un complot del comunismo internacional cuya punta de lanza en Uruguay era el Frente Amplio. El comunismo y la subversión fueron rótulos que englobaron a todos los referentes de izquierda, presentados como expresiones foráneas incompatibles con la nación y la democracia.



La Mañana 26/11/1971

Esta pieza de propaganda publicada tres días antes de las elecciones contraponen la puerta de Brandeburgo, rodeada por el Muro de Berlín, con la puerta de la ciudadela de Montevideo. Bajo el título “Montevideo no será Berlín”, el montaje fotográfico reforzaba la idea de una ciudad rodeada de alambres de púas. La imagen de Pacheco y de Rachetti, candidato a la Intendencia de Montevideo, están acompañadas de una papeleta en favor de la reelección presidencial y de un texto que retoma los tópicos anticomunistas desplegados en la campaña: el complot comunista internacional, la politización de los centros de estudio y la amenaza de que el “terrorismo rojo” se instalara en la Intendencia de Montevideo



El Diario 04/11/1971

“Agravia el sentimiento nacional” es el destaque de esta propaganda para referirse a una fotografía de Fidel Castro junto a los dirigentes comunistas uruguayos Jaime Pérez y Leopoldo Bruera en La Habana en junio de 1971. La fotografía, tomada del diario comunista El Popular, está acompañada por un recorte de prensa en el que Fidel Castro señalaba su optimismo en cómo se “unen las fuerzas” del movimiento popular y el movimiento armado en Uruguay. La composición reforzaba la idea expresada en la cita de Pacheco acerca de la intromisión de Cuba en los asuntos internos de Uruguay, secundado por sus cómplices locales, y el firme rechazo del gobierno, representado por su liderado como encarnación de la nación agraviada